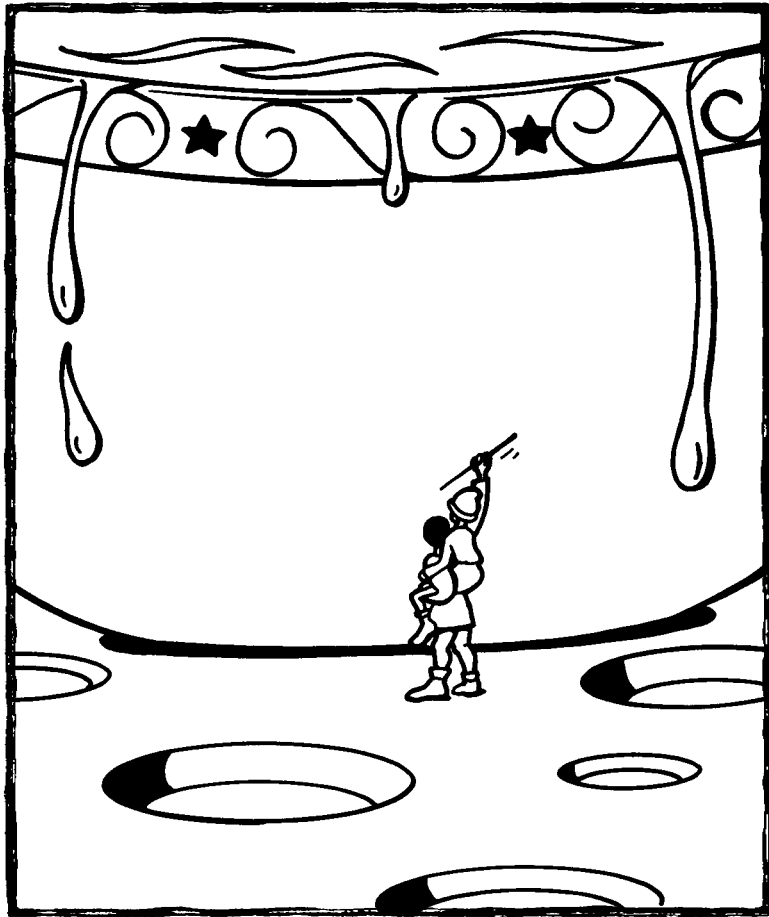


El tazón en la luna

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel 5

Número de palabras: 1,710

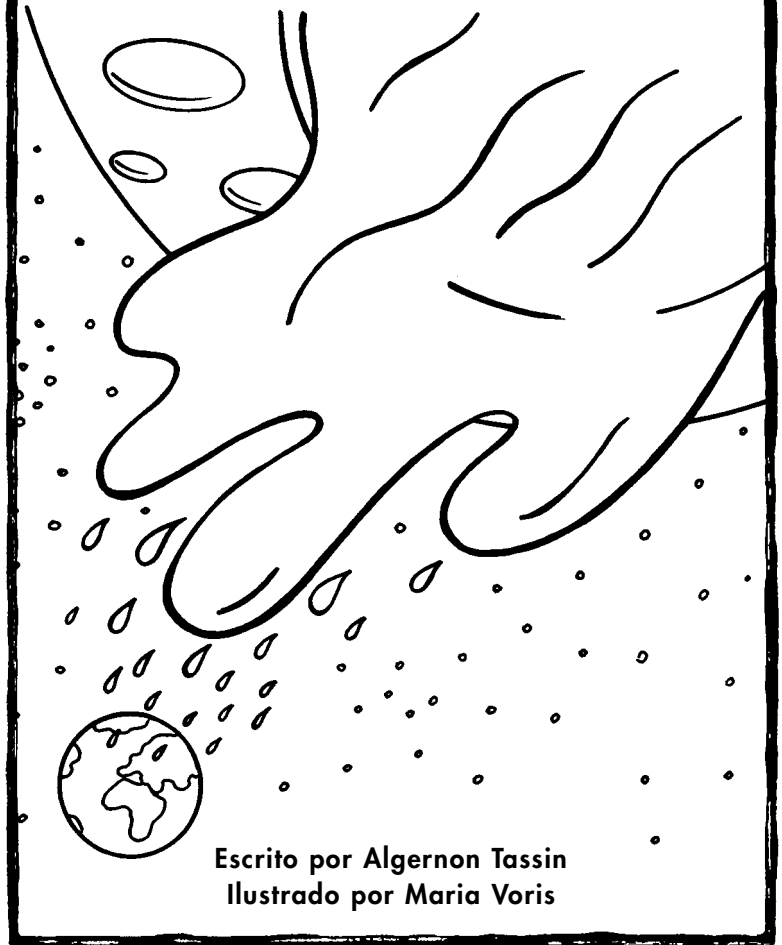


Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para encontrar miles de libros y materiales.

LECTURA • 5

El tazón en la luna



Escrito por Algernon Tassin
Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

El tazón en la luna

Esta historia fue publicada originalmente
en 1921 en el libro *El cordel del arcoiris*.



Escrito por Algernon Tassin
Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

El tazón en la luna
(The Moon Bowl)
Libro de lectura Nivel S
© 2003 Learning Page, Inc.
Escrito por Algernon Tassin
Ilustrado por Maria Voris
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

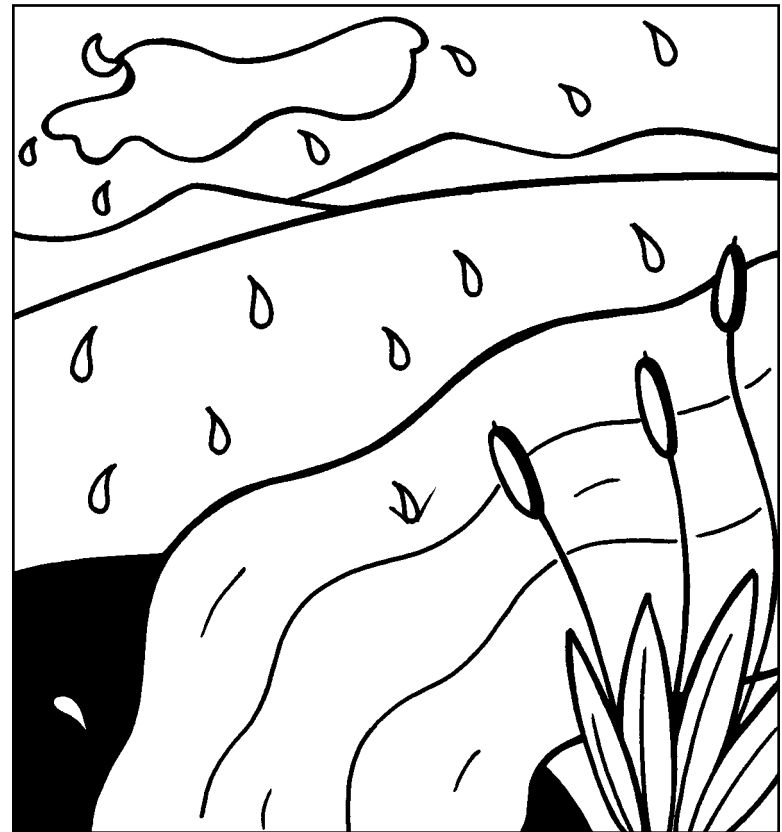
www.readinga-z.com

Contenidos

Había una vez, o El problema	4
El héroe	6
La tarea	8
La solución increíblemente inteligente del héroe	13
Y vivieron felices, o El final	20
Glosario	22

Había una vez, o El problema

Había una vez, un tiempo lejano cuando todos los ríos del mundo desembocaban en grandes agujeros en el suelo. No había estanques o lagos donde la gente podía almacenar el agua para beber. Los ríos se llenaban sólo cuando una mujer inclinaba un enorme tazón de agua que estaba en la luna y hacía caer lluvia sobre la tierra.





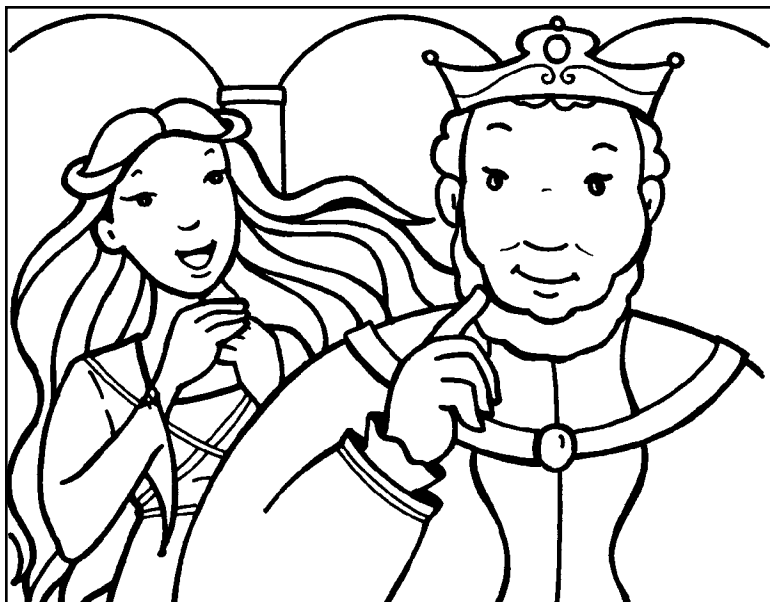
Pero no siempre inclinaba el tazón de manera **puntual**. En realidad, a veces el tazón se inclinaba sólo un poquito, no lo suficiente como para que se derramara algo de agua. Era bastante desalentador para toda la gente que habitaba la Tierra y que observaba el tazón, esperando la lluvia.

—¡No es típico de una mujer, cambiar de opinión sin ninguna razón! La inclina para un lado, y luego la vuelve inclinar para donde estaba —decían. La gente erróneamente pensaba que las mujeres eran tontas y no podían tomar decisiones. Un año, hacía meses que el tazón se había inclinado por última vez. Los ríos eran tan **escasos** que podías ver las piedras del fondo. Todo el mundo estaba preocupado porque el día de lavado se acercaba. —¡Tonta mujer! ¿No puede decidirse? —la gente se quejaba.

El héroe

Por supuesto, el cuento del tazón en la luna es un cuento de hadas, así que debe haber un héroe y una princesa. El héroe era un **humilde** leñador llamado Tom. La princesa se llamaba Charlotte y era, por supuesto, increíblemente hermosa. Un día, la hermosa princesa espió a Tom el leñador cortando leña y se enamoró instantáneamente de él. Tom vislumbró a Charlotte entre los árboles y se enamoró de ella también. Así que la princesa fue de un salto a contarle a su padre, el rey.





—Padre, he visto al hombre con el que me quiero casar. Su hacha vuela como el viento mismo, y el movimiento de su cuerpo es como un río.

—¿Un río, eh? —dijo el rey y comenzó a pensar. Por supuesto que esto es un cuento de hadas, así que el rey tenía que pensar en alguna tarea para que Tom hiciera antes de que pudiera casarse con Charlotte—. Tengo una tarea para que este Tom complete antes de que pueda casarse contigo. Tiene que ir a ver a esa tonta mujer que está en la luna. Tiene que lograr que ella incline el tazón en la luna así nosotros podemos tener algo de lluvia.

La tarea

Tom fue enviado al castillo y se le informó su tarea. Besó a la Princesa Charlotte despidiéndose y partió para hacer que la mujer en la luna inclinara el tazón. Luego de tres días de caminar, Tom se dio cuenta de que no sabía cómo llegar a la luna. Tenía calor y estaba cansado. Pensó que sería agradable sentir la brisa en la parte de atrás del cuello. Así que sacó su hacha y comenzó a hachar.

—¿No sería agradable —pensó—, sentir el viento en la parte de atrás del cuello con los ojos cerrados? — Y así Tom cerró los ojos. Y adivina qué, en el tercer hachazo que dio Tom con los ojos cerrados, abracadabra, voló directo a la luna.





Tom abrió los ojos. Allí frente a él estaba un anciano encorvado hacia el suelo. Llevaba un largo bastón de cristal y estaba usando el bastón para dibujar en el polvo. El hombre era sólo un puñado de **tambaleantes** viejos huesos que hacían ruido cuando tosía. Y él tosía todo el tiempo, ya que removía bastante polvo cuando dibujaba.

—Señor, ¿qué está dibujando? —preguntó Tom amablemente.



El tambaleante hombre miró curiosamente hacia los costados. —¡Un diagrama! Estoy dibujando un diagrama de cómo alinear las estrellas. Míralas todas allí afuera en el cielo, por aquí y por allá y desparramadas, brillando y titilando. Estoy tratando de encontrar una forma de organizarlas. Ves, voy a recortar los bordes bien cuadrados y las voy a alinear, las más grandes arriba, luego las que siguen, y así sucesivamente.

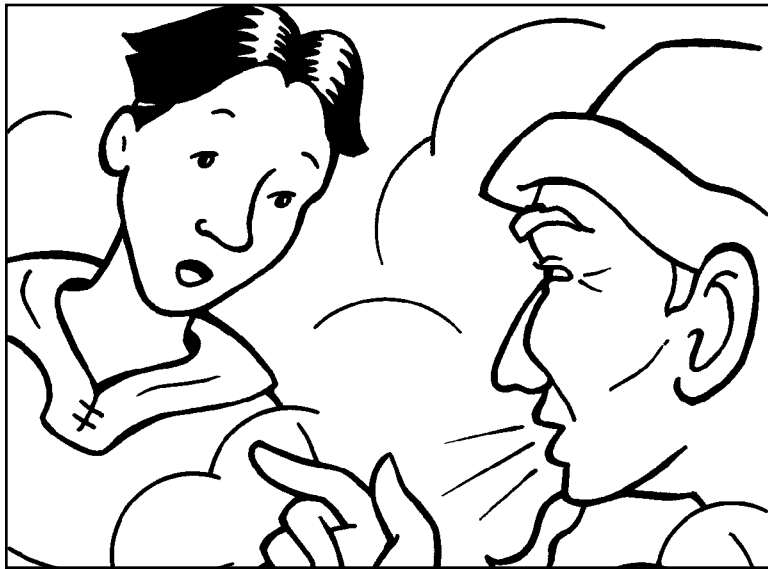
—Pero señor, ¿cómo va a alcanzar las estrellas para moverlas? —preguntó Tom, muy amablemente.

Justo en ese momento el anciano tuvo un gran ataque de tos. Tom estaba bastante seguro de que sus huesos se desmoronarían y se unirían a las nubes de polvo que giraban alrededor de ellos.

—Bueno —tosió el anciano—, llegaré allí cuando llegue. Primero lo primero.

—Bien, si me permite preguntarle, ¿qué beneficio traería organizar las estrellas? —preguntó Tom, tan amablemente como siempre.

—¡Tonto! ¡Simplón! —gritó el tambaleante hombre—. ¿No puedes ver que este es un trabajo importante? Estoy trabajando con las estrellas, muchacho y las estrellas son muy importantes. Sí, ¡muy importantes! Mi trabajo es demasiado importante para mí como para perder el tiempo contestando tus tontas preguntas.



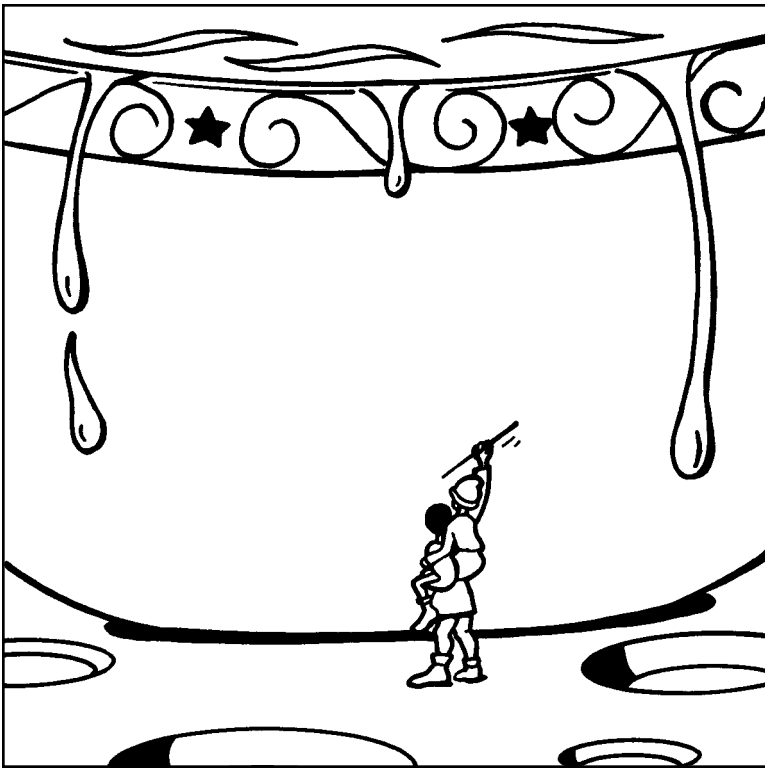
—Bien, entonces me iré —Tom dijo—, si sólo pudiera decirme dónde está el tazón en la luna. Necesito hablar con la mujer que lo inclina.

—¿La mujer que inclina el tazón en la luna? —dijo el tambaleante hombre. Y luego comenzó con un gran ataque de tos que pareció durar una media hora completa. Esto fue muy inteligente por parte del anciano, porque estaba tratando de hacer tiempo para pensar—. Qué tonta tarea es inclinar el tazón en la luna —dijo finalmente atragantándose—. Gracias al cielo tengo trabajo mucho más importante que hacer. Date vuelta, muchacho y subiré a tu espalda y te mostraré dónde se supone que está.



La solución increíblemente inteligente del héroe

Tom se dio vuelta y se puso en cuclillas, y el anciano saltó sobre su espalda, a cuestas. Con un movimiento ondulante del bastón de cristal del anciano, llegaron instantáneamente debajo del tazón más enorme que Tom haya visto alguna vez. Se destacaba sobre ellos, plateado y suave y **reluciendo** suavemente. Claramente estaba lleno de agua, ya que brillantes gotas caían de los costados.



—Se inclina desde arriba, sobre el borde —gruñó el tambaleante anciano.

—¿Cómo puedo llegar allí arriba? —preguntó Tom.

—Bastante fácil —dijo el anciano. Y con otro movimiento ondulante de su bastón de cristal, Tom y el anciano estaban **posados** en el borde del tazón. Era como si estuvieran parados en el borde de un enorme lago redondo.

—¿Cómo puede alguien inclinar un tazón tan grande y pesado? —preguntó Tom.

—Simple, muchacho. Pues, apenas necesito rozarlo con la punta de mi bastón y allí va. Y así hizo el anciano. Tomó su bastón de cristal e incluyó el tazón muy, muy lentamente.





El agua se escurrió, cantando sobre los lados plateados del tazón como si fueran un millón de cristales tintineando al mismo tiempo. Tom pensó en los ronroneantes ríos y en las gotas de lluvia que se escurrían cayendo sobre la Tierra, y en lo contenta que estaría la gente de tener lluvia.

—Discúlpeme, señor, pero me pregunto cómo es que usted sabe tanto sobre inclinar el tazón cuando no es su trabajo —Tom dijo, tan gentilmente como siempre.

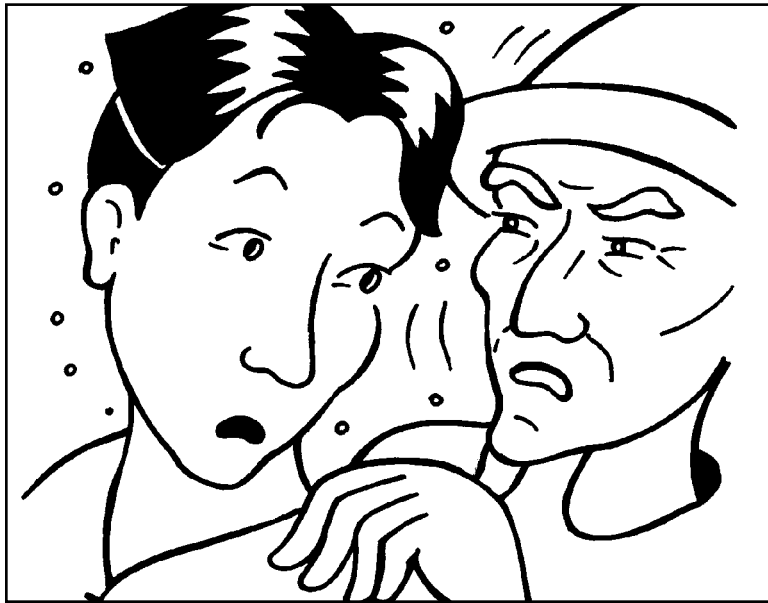


—¿Qué? ¡Ufff! —gritó el anciano. Y comenzó a toser nuevamente, tanto que hasta el mismo Tom se sacudió en el borde del tazón—. Qué trabajo tan estúpido, inclinar el tazón en la luna. Bien, ¡un niño podría inclinar esto! Soy demasiado importante como para hacer algo tan simple como esto. ¡Demasiado importante! Las estrellas, muchacho mío, mi brillante mente está destinada a trabajar con las estrellas. ¡Ridículo tazón en la luna!

—Es su trabajo inclinar el tazón en la luna, ¿verdad señor? —preguntó Tom, poniendo especial cuidado en ser especialmente gentil.

—¡Tonterías! Estoy hecho para cosas más importantes que **cuidar** el tazón en la luna. Porque yo . . . yo . . . oh, disparates. Sí, soy yo el que se supone tiene que inclinar el tazón en la luna —el anciano gruñó—. Todo lo que hace ese tazón es mantenerme alejado de mi trabajo verdadero. Es un trabajo importante, tú sabes, alinear las estrellas. Mucho más importante que ese tonto tazón en la luna.

—Pero señor, si no le importa que le pregunte, ¿Por qué lo inclina parcialmente y luego lo vuelve a su lugar? Hace que la gente de la Tierra se enoje bastante.



El tambaleante hombre **tartamudeó** y se ahogó y lo **empujó**. —¡No tengo tiempo, tú gran papanatas! ¡Debo regresar a mi trabajo! —gritó. Y gritó con tanta violencia que Tom perdió el equilibrio (tú recuerdas que él estaba montado a cuestas, ¿verdad?). El hombre tambaleante cayó justo en el tazón en la luna mientras que Tom cayó afuera en el piso. Tom escuchó el ruido de arañazos del anciano tratando de alcanzar el interior del tazón. Pronto vio la larga nariz del anciano asomándose por sobre el borde.

—¡Mi bastón! —gritó—. ¿Cómo dibujaré mis diagramas sin mi bastón? ¿Y cómo me bajaré? Lánzame, muchacho.

Tom miró a su alrededor, y de hecho, el bastón de cristal había caído cerca de sus pies.

Tom se rio. —Bueno, ahora que está dentro del tazón, supongo que hará su trabajo —dijo—. Si no inclina el tazón cuando está lleno, el agua le llegará a la nariz. Lo siento, señor, pero me tengo que ir ahora. Y Tom inclinó su gorro tan gentilmente como siempre, movió el bastón de cristal y en un instante estuvo de vuelta en el palacio del rey.



Y vivieron felices, o El final

—¿Finalmente llovió aquí? —preguntó Tom.

—¡Llover! —gritó el rey—. Bien, llovió más de lo que pueda recordar que lloviera. Los campos están llenos de granos y los ríos están repletos de agua dulce para beber. Además, pude tener mi lavado listo. ¡Buen trabajo, Tom!

—Y debo informarle —continuó Tom—, que la mujer en la luna es realmente un hombre. Y cambia de parecer no porque sea tonto, sino porque piensa que es mucho más importante que el tazón en la luna.





En ese instante, la princesa entró y lo vio a Tom, y voló hasta sus brazos. Se casaron ese día y puedes adivinar cómo vivieron después de esto.

En lo que respecta al anciano en el tazón en la luna, no se atreve a saltar para afuera, porque es puro huesos. A veces se enoja tanto que deja que el agua suba hasta la altura de su nariz, antes de inclinarlo y dejar que salga la lluvia. Pero gracias a todos los cielos, está dejando las estrellas en paz. Yo creo que se ven bastante lindas del modo en que están, ¿no crees lo mismo?

Glosario

cuidar	observar; estar al cuidado de (pág. 17)
empujó	golpeó; se dio contra (pág. 18)
escasos	pequeños; delgados; muy pocos (pág. 5)
humilde	modesto; una persona común; no de la realeza (pág. 6)
posados	sentados o parados en un lugar alto e inestable (pág. 14)
puntual	en punto; cuando se necesita (pág. 5)
reluciendo	brillando suavemente (pág. 13)
simplón	una persona tonta (pág. 11)
tambaleantes	débiles y tembloroso; que se pueden caer (pág. 9)
tartamudear	tartajear (pág. 18)
tonterías	nadería (pág. 17)